

ANDRAGOGÍA PANDÉMICA: UNA GUÍA DE SUPERVIVENCIA

PANDEMIC ANDRAGOGY: A SURVIVAL GUIDE

José Fabián Elizondo González

*Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica.*

Resumen: El siguiente artículo pretende resumir lo aprendido en mis más de doce años como profesor de inglés con poblaciones adultas, un área educativa conocida como la andragogía. Con este énfasis en mente, la idea es facilitarles a todas aquellas personas docentes una guía rápida de “supervivencia” durante este esfuerzo mundial de enseñar remota y sorpresivamente en medio de una pandemia. Las recomendaciones por desarrollar cubrirán los siguientes aspectos: expectativas del docente y los estudiantes, métodos de enseñanza, sesiones sincrónicas y asincrónicas, así como prácticas evaluativas. A manera de conclusión, el autor puntualiza la urgencia de replantear el acompañamiento de las personas docentes de estudiantes adultos, así como una reevaluación de las mallas curriculares actuales en las carreras de educación.

Palabras clave: Andragogía, Enseñanza remota, Enseñanza a distancia, Enseñanza de idiomas, Recomendaciones en la enseñanza

Abstract: The following article aims to summarize what I have learned in more than twelve years as an English teacher of adult populations, an educational area known as andragogy. With this emphasis in mind, the idea is to provide all those educators with a quick “survival” guide during this worldwide effort to teach remotely and surprisingly in the midst of a pandemic. The recommendations to be developed will cover the following aspects: teacher and student expectations, teaching methods, synchronous and asynchronous sessions, as well as assessment practices. As for the conclusions, the author points out the urgency of rethinking the accompaniment of adult student teachers, as well as a reevaluation of current curricula in education majors.

Key Words: Andragogy, Remote learning, Distance learning, Language teaching, Teaching tips

Introducción

Durante el 2020 y el 2021, todos los docentes de múltiples disciplinas han estado bajo el escrutinio mediático, educativo, social y político por su labor como educadores en la educación a distancia (remota) de emergencia. No es un secreto que la adaptación de sistemas convencionales de enseñanza presencial a una a distancia, bajo las circunstancias en las cuales ocurrió, tomó a todos los docentes por sorpresa, lo cual presentó incontables retos. Algunos de ellos estuvieron relacionados con la cantidad excesiva de trabajo que fue desmesuradamente impuesta sobre las personas docentes, mientras que otros retos fueron de carácter más personal, en donde los docentes intentaban cumplir con todo lo solicitado sin dar abasto, comprometiendo su tiempo familiar y de esparcimiento. Y los docentes en la enseñanza de estudiantes adultos, área educativa conocida como la andragogía, no fueron la excepción. Al igual que los docentes de primaria y secundaria, estos docentes se enfrentaron a los mismos retos con escaso acompañamiento en muchos casos. Esto es evidente al ver que ninguno de los entes reguladores nacionales de educación superior, CONARE o CONESUP, establecieron guías claras sobre lo que regiría a nivel nacional como estándares mínimos para la enseñanza a distancia de emergencia. Sin embargo, esta falta de acompañamiento se pudo haber evitado al contar con directrices en donde se les compartiera a los docentes recomendaciones a seguir para lograr una transición menos estrepitosa hacia la educación a distancia. Para solventar tal necesidad, este artículo intenta presentar algunas recomendaciones que podrían ayudarle a esas personas docentes con poblaciones de adultos a encontrar algún punto de partida para iniciar o continuar su travesía en la educación a distancia de una manera más exitosa.

A continuación se presentará una revisión de la literatura en las áreas de andragogía, educación superior, educación a distancia y las bondades y retos de la enseñanza de adultos.

Revisión de la Literatura

1. Andragogía y educación superior

Una vez que comencé mi vida profesional en el campo de la educación, rápidamente me di cuenta de que la andragogía era mi campo favorito. El hecho de tener al frente estudiantes que han pasado por múltiples experiencias, tanto laborales, académicas, como familiares, hizo de la experiencia algo sumamente enriquecedor. De acuerdo con Vidal y

Fernández (2003), la concepción de la palabra andragogía fue utilizada inicialmente en “1833 por el maestro Alexander Kapp, para describir la teoría educativa de Platón, que fue retomada en el siglo XX por Eugen Rosenback para referirse al conjunto de elementos curriculares propios de la educación de adultos: profesores, métodos y filosofía” (n.p). Asimismo, según la UNESCO (2003), “el objetivo de educación de adultos se concibe como un aprendizaje centrado en la persona, autónoma, global, permanente, liberadora y con proyección profesional y consecuentemente, la metodología empleada es activa, integrada, participativa y con proyección social” (p.17). Por ende, esta institución propone, bajo su visión de la andragogía, que esta debería de ser promotora de un enfoque actual de participación y del activismo (UNESCO, 2003, p. 16), ya que esta debería tener las siguientes características:

- rechaza el modelo verticalista de la transmisión cultural, sustituyéndolo por la actitud horizontal de la participación en donde las personas son actoras de su propio aprendizaje, tomando parte en las decisiones que les concierne (materiales de enseñanza, métodos, etc.).
- no consiste en una recepción pasiva e los contenidos culturales, sino en su búsqueda constante por las personas participantes, entendiendo que es éste el mejor modo de apropiárselos.
- considera que el educador o educadora de personas adultas toma el papel de animadora o animador, facilitadora o facilitador, mediadora o mediador, renunciando a la actitud magistral.
- da una situación de búsqueda del bien común, no solo en cuanto a su dinámica de aprendizaje sino también, y sobre todo, según una necesaria dimensión social. De este modo las personas descubren sus necesidades (los asuntos que deberían mejorar).
- brinda principalmente no solo las materias culturales sino el modo de orientarse digna y eficientemente en la vida. Este punto es vital pues atañe a las necesidades individuales como a las que afectan a la comunidad. UNESCO, 2003, p. 16.

La andragogía, también, suele ir de la mano con la educación superior. Esta se refiere a todos los procesos, actores e involucrados en el ámbito de una educación que va más allá de la educación secundaria. Por ende, el objetivo de la educación superior es “la formación de profesionales competentes; individuos que resuelvan creativamente, es decir, de manera

novedosa, eficiente y eficaz, problemas sociales” (Guerrero y Faro, 2012, p. 104). Desde otro acercamiento, la educación superior tiene una relevancia social que va más allá de lo medible en el aula, promoviendo la equidad y movilidad tanto social como económica de sus individuos. Esto se evidencia al ver que la UNESCO (2019) “proporciona apoyo técnico a los Estados Miembros a fin de que puedan examinar sus estrategias y políticas relativas a la educación superior en aras de mejorar el acceso equitativo a una enseñanza superior” (2019). Este tipo de ayuda global pone en el mapa de la educación superior algo más que los procesos educativos: la equidad de género y la equidad social/económica. Por medio de sus políticas, la UNESCO es capaz de brindar herramientas para reducir algunas de las brechas existentes en el escenario mundial actual.

2. Educación a distancia

La educación a distancia propone una nueva manera de especializarse: por medio de formas que permitan el acceso, estudio y la evaluación de los aprendizajes sin la necesidad de estar presente en un aula convencional. Según el Colegio Nacional de Educación a Distancia (CONED), en la educación a distancia, “el estudiante realiza la mayor parte del aprendizaje, por medio de materiales previamente preparados, de tal manera que el estudiante se convierte en el sujeto protagonista de su propio aprendizaje” (2018). Este tipo de educación puede ser sincrónica o asincrónica, lo cual indica que para la primera, el estudiante debe respetar un horario establecido para participar en foros, discusiones o paneles por medio de plataformas como Skype. La segunda propone que el estudiante no debe preocuparse de estos detalles, ya que se supone que la persona realizará todas sus labores en el momento que esta lo considere apropiado. En ambos casos, la educación a distancia “es un estudio autodirigido por el estudiante, quien debe planificar y organizar su tiempo, material didáctico y guía tutorial para responder a las exigencias del curso que sigue, sin restricciones físicas, económicas o sociales y con programaciones y cronogramas flexibles (Universidad Estatal Abierta, 2019)”.

3. Bondades y retos de la andragogía

No tiene que pasar mucho tiempo para darse cuenta de que el proceso de enseñanza con adultos propone ciertas ventajas y desventajas. Una ventaja de la andragogía es que los estudiantes tienen conocimiento previo de muchas áreas de estudio y esto facilita la

adquisición de nuevos conocimientos. En el área de la enseñanza del inglés, se facilita el aprendizaje de estructuras gramaticales al compararlas con su equivalente en español. En la lingüística aplicada, a esto se le llamaría “transferencia positiva”, la cual puede explicar el reconocimiento y la adquisición inmediatos de palabras con pronunciación similar o idéntica tanto en el idioma nativo como en el idioma de meta a aprender (Bardovi-Harlig y Sprouce, 2017, p. 1). A su vez, Marinova-Todd, Marshall y Snow (2000) reconocen los múltiples estudios realizados en donde los educadores de lenguas extranjeras también reconocen ampliamente que el progreso de los estudiantes jóvenes de lenguas extranjeras es considerablemente más lento que el de los estudiantes de idiomas en el nivel secundario (p.12). Incluso los investigadores (Krashen, Long, & Scarcella, 1979) argumentan que los estudiantes más jóvenes tienden a alcanzar una mayor competencia con el tiempo y han admitido que los estudiantes mayores inicialmente adquieren un nuevo idioma más rápidamente (en Marinova-Todd, Marshall y Snow, 2000, p.12). Asimismo, una entrevista de DW con la profesora Brigitte Rollet, quien trabaja para el Instituto de Psicología del Desarrollo en la Universidad de Viena, rescata que “[los niños] aprenden mucho más despacio [que los adultos]. Sus cerebros se están desarrollando y no están organizados como los cerebros de los adultos” (Wagner, 2018).

Por el contrario, una desventaja de la andragogía, al menos en el caso de la enseñanza del inglés, es que muchos estudiantes adultos traen consigo traumas o prejuicios. Según el artículo *Trauma and Learning: Impacts and Strategies for Adult Classroom Success*, en un estudio internacional, el cual representó a individuos de 24 países, demostró que más del 70% había sufrido al menos un Evento Potencialmente Traumático (PTE por sus siglas en inglés) y otro 30.5% había experimentado cuatro de estos eventos o más (Benjet et al, 2015 en Johnson, 2018, p. 1). La misma autora hace un breve recuento de estas potenciales PTE: negligencia infantil, abuso sexual, físico o emocional, desastres naturales, violencia interpersonal y traumas generacionales o históricos. (Johnson, 2018, p.1). Por ende, a nuestras clases, pueden llegar estudiantes sin motivación y con muchos complejos, los cuales son increíblemente difíciles de erradicar por completo.

Habiendo mencionado las características, bondades y retos de tanto la andragogía como la educación a distancia (remota), procederé a desarrollar una Guía personal de

supervivencia de la andragogía pandémica, basándome en mi experiencia como docente de inglés en poblaciones de estudiantes adultos durante los últimos doce años.

Guía de supervivencia de la andragogía pandémica

Paso 1: ¡No lo intente saber todo!

Por alguna razón fuera del control de todo docente, existe la noción que debemos ser diestros en la utilización de todas las aplicaciones digitales para la enseñanza de nuestras respectivas áreas de especialidad. ¡No es cierto! Está bien no saberlo todo. Es importante recordar que en los programas de curso de nuestras universidades normalmente no se incluyen cursos en el manejo de aplicaciones virtuales para la enseñanza, y mucho menos para la enseñanza a distancia en situaciones de emergencia. Esta destreza se adquiere usualmente con múltiples procesos de capacitación y requiere de mucha dedicación y práctica para poderse lograr con maestría. Así que las expectativas que usted como docente tenga de sí mismo, o de sus colegas, deben adecuarse a la realidad. Por ende, al presentar sus cursos ante poblaciones adultas, es completamente válido indicarles a dichos estudiantes que el curso se desarrollará utilizando las herramientas que usted domine apropiadamente y a las cuales los estudiantes tengan acceso (por ejemplo, Moodle, Teams y Telegram). No hay vergüenza alguna en ser consiente de las limitaciones personales o de tiempo que no le permitan conocer más aplicaciones distintas.

Lo que sí sería completamente necesario es hacer hincapié en que la población adulta va a tener altas expectativas con respecto a la utilización de las aplicaciones que se establecieron como las herramientas de clase. Por ende, aunque las aplicaciones a utilizar sean pocas, los siguientes elementos deberían de mostrarse siempre con consistencia:

- o Uso de las aplicaciones: los estudiantes adultos usualmente están realmente ocupados con sus trabajos, estudios y familias. Por eso, debe estar claro cómo se utilizará cada aplicación. Por ejemplo, debe definirse si una página en Moodle va a ser utilizada solamente como repositorio, en donde materiales extra se compartirán, o, por el contrario, será la plataforma oficial del curso en donde se realizarán todas las evaluaciones formales y sumativas del curso. Otro ejemplo sería si un grupo de mensajería instantánea, como lo es Telegram o WhatsApp, servirá para realizar todos los anuncios oficiales, en donde el estudiante debe prestar atención a lo compartido obligatoriamente, o si esta aplicación

simplemente será un medio para compartir y socializar informalmente entre estudiantes. En mi experiencia, el estudiante adulto necesita saber qué puede ignorar y qué priorizar; por ende, como docentes podemos facilitarles su proceso al explicitar nuestras intenciones con cada aplicación desde el inicio del curso.

o Responsabilidades: es determinante que todos los estudiantes sepan qué se espera de usted como docente, así como de ellos. Como mencionado anteriormente, su tiempo es limitado y necesitan maximizar sus recursos. Así las cosas, es recomendable indicarles explícitamente cuándo usted como docente compartirá los materiales (guías autónomas de trabajo—GTA) y cuándo ellos deben entregarlas. Se recomienda entonces acostumbrar a los estudiantes a una rutina para que así ellos puedan organizar su semana. Por ejemplo, si se les indica que las GTA se les compartirá cada lunes antes del medio día, hay que hacer todo el esfuerzo para que eso sea así sin falta. De esta forma, ellos respetarán también las fechas de entrega; por ejemplo, definiendo las entregas los viernes antes del medio día.

Con este primer paso, podremos entonces reducir nuestros niveles de estrés como docentes al saber que podemos utilizar coherente y consistentemente las aplicaciones que nos permitan realizar nuestro trabajo y que produzcan los mejores resultados.

Paso 2: ¡Dígalas adiós a las clases magistrales!

En plena pandemia, no podemos decirle a un estudiante adulto que se conecte por tres horas a escuchar a un docente dar su clase magistral. Primeramente, como indicado por la UNESCO (2003) la andragogía no recomienda la educación tradicional y pasiva (p.16). Este tipo de metodología no es consecuente con las características de la población, lo cual no nos permitiría entonces lograr los objetivos trazados de la mejor manera. Por ende, metodologías como las de aprendizaje basado en tareas/problemas y el aprendizaje colaborativo nos permitirían que los espacios educativos se vuelvan más activos, integrales y participativos.

Esto nos lleva a la discusión de los espacios sincrónicos y asincrónicos de la educación a distancia actual. Para aprovechar nuestras sesiones sincrónicas al máximo, es recomendable utilizar estos espacios para que los estudiantes construyan conocimiento en conjunto, así poniendo en práctica todo lo investigado/analizado en las sesiones previas a la clase. Con respecto a estas sesiones, las clases asincrónicas entonces se pueden utilizar como

un medio para que los estudiantes realicen todas las actividades que demanden tiempo, análisis y reflexión. Por ejemplo, en estas sesiones se pueden asignar actividades tales como observar videos/películas/audios, realizar lecturas y a resolver problemas hipotéticos en parejas o grupos. Todo esto se planifica con el objetivo de retomar los contenidos de dichas actividades en las sesiones sincrónicas en donde se demuestre el trabajo asignado en las clases asincrónicas. Esta estrecha relación entre clases sincrónicas y asincrónicas, he observado que motiva al estudiante a participar en ambas sesiones, dado a que se acostumbra a saber que su desempeño en la clase sincrónica es proporcional a su compromiso con las actividades de la clase asincrónica.

Finalmente, en la escogencia y aplicación de cualquier metodología a utilizar, es de extrema importancia que se tome en cuenta el conocimiento previo de los estudiantes en todo momento. Los estudiantes adultos ya han vivido numerosas experiencias. Muchos de estos estudiantes son graduados de otras carreras y de otras universidades, lo cual implica que son personas que conocen del mundo, de la sociedad y de otros ámbitos académicos. Un profesor universitario no puede imaginar que las personas vienen con una tabula rasa, sino que cada estudiante adulto ya trae un mundo con ellos y la utilización de ese mundo en clases puede incrementar la motivación del estudiante, ya que ellos se van a sentir que pueden incorporar todo lo que han aprendido a lo largo de su vida en esta nueva etapa. En lo observado en estos años con esta población, he podido notar que si el conocimiento y habilidades que se quieren desarrollar en la clase no se pueden transferir a otros contextos en la vida del aprendiz, este aprendizaje no será significativo. La utilidad práctica de lo que aprenden parece ser clave en este proceso, porque si un estudiante adulto no ve la utilidad de un contenido/objetivo en su vida real, esto podría causar un detrimento en su motivación y adquisición del conocimiento.

Paso 3: ¡Piense en la practicidad!

Cuando hablamos de prácticas evaluativas en la andragogía durante la pandemia, hay ciertos aspectos a considerar:

- o Muchas organizaciones cuentan con plataformas educativas, como Moodle, en donde todas las actividades evaluadas (tanto formativas como sumativas) se pueden albergar en un solo lugar. Es recomendable tener un único medio por el cual los estudiantes envíen sus actividades evaluadas y que este medio sea el único por el cual reciban

realimentación. Como docente universitario, he notado que si a los estudiantes adultos se les brinda muchas opciones para la entrega de sus evaluaciones (correo electrónico, WhatsApp, Moodle) esto termina abrumándolos y resulta en malentendidos, así como en innumerables entregas tardías al WhatsApp personal.

o Seleccione qué actividades evaluativas realmente podrían ayudar a lograr los objetivos del curso y las implicaciones prácticas que estas puedan tener. Por ejemplo, muchos docentes utilizan la herramienta de “foros” como una actividad evaluada. Sin embargo, al solicitarle a un estudiante que haga al menos una entrada en el foro y que les responda las entradas a dos estudiantes más, estaríamos hablando de más de 90 entradas por revisar. ¿Es esta actividad posible de calificar en el tiempo reglamentario sin comprometer la salud mental del docente?

¿Es esta la mejor actividad para que los estudiantes adultos demuestren dominio de un objetivo a medir? En la mayoría de los casos, creo que se pueden buscar alternativas que sean más prácticas y menos agobiantes de revisar, especialmente en estos momentos en donde el tiempo es un recurso preciado.

o Dada la cantidad de estrés e incertidumbre actual, los estudiantes adultos no están dispuestos a obtener una mala calificación sin una justificación válida. Para evitar esto, es determinante que para las actividades evaluativas que se enfoquen en la producción (como un ensayo o una presentación oral) se cuente con rúbricas claras, las cuales se deben compartir con los estudiantes. Nunca queda de más explicar la nomenclatura utilizada en la rúbrica y darles tiempo a los estudiantes para estudiar y hacerle observaciones a dicha rúbrica. De esta forma, el estudiante se sentirá parte de su proceso evaluativo, al tener voz y voto en los instrumentos de clase. Asimismo, he aprendido con los años que enfrentar a los estudiantes con simulacros de pruebas (similares en formato y contenido) a las actividades evaluadas reduce la tasa de reprobación y apelación en las pruebas, ya que los estudiantes saben a qué se van a enfrentar, tomando responsabilidad por su auto regulación del aprendizaje. En las evaluaciones sobre habilidades receptivas (como lectura y escucha), es recomendable que se comparta—después de entregar las calificaciones— las hojas de respuesta correspondientes, de esta forma los estudiantes podrán comparar sus respuestas e identificar sus áreas de mejora. Así, los docentes evitarán invertir incontables horas

respondiendo correos sobre apelaciones sobre las posibles respuestas correctas en cada evaluación.

o Un elemento más que siempre representa un reto es brindar realimentación en una cultura adulta que sea face-saving. Esto quiere decir que por la idiosincrasia latinoamericana, los estudiantes adultos en este país son más susceptibles a la crítica que en otros países (Kosh, 2017). Este concepto de face-saving indica que dependiendo del tipo de crítica que reciba el estudiante, esto podría considerarse una ofensa personal, en perjuicio de la reputación y dignidad de la persona (Collins English Dictionary, 2021, definición 3). Por ende, al brindarle realimentación a estudiantes adultos, hay que tener tacto e iniciar con lo que se logró exitosamente, y después indicar qué se puede mejorar al mismo tiempo que se brinda recomendaciones y herramientas para lograr un desempeño exitoso en el futuro. En mi experiencia, al señalar los errores únicamente, los estudiantes adultos tienden a pensar que no lograron realizar nada exitosamente y, usualmente, consultan después en privado sobre cómo mejorar y sobre recomendaciones personalizadas (porque para ellos las recomendaciones genéricas que uno pueda dar en clase no suelen ser suficiente). Así las cosas, se recomienda felicitar a los estudiantes adultos en público y realizar los comentarios sobre las áreas de mejora para cada estudiante en privado.

o Sobre la auto regulación: Con respecto a la evaluación de los aprendizajes, la auto regulación es el concepto que me parece más importante de recalcar en nuestra labor docente. Cuando a un estudiante adulto se le solicita que evalúe su propio aprendizaje y progreso, este normalmente es el agente más crítico al realizar esta labor. El estudiante adulto es capaz de ver en dónde se encuentran sus debilidades y cuáles son sus fortalezas (O'Malley y Chamot, 1994, p. 62). Este tipo de ejercicio en el ámbito de la evaluación de los aprendizajes es usualmente ignorado por muchos docentes universitarios. Sin embargo, los beneficios de utilizar este tipo de evaluación usualmente generan actitudes de independencia y autonomía en los estudiantes adultos (Gholami, 2016). Estos aprenden a identificar sus errores y a cómo corregirlos sin la necesidad de que un docente medie en el proceso.

Conclusiones

De acuerdo con lo recomendado en los fundamentos expuestos, para lograr una

ejecución exitosa de propuestas de enseñanza a distancia en la “andragogía pandémica”, es necesario que los diferentes actores en todos los ámbitos educativos, tanto públicos como privados, se interesen en facilitar la transición y el correcto desarrollo de todos los sistemas educativos tradicionales a un modo de enseñanza a distancia de emergencia. Dichos esfuerzos se materializan cada vez más con una frecuencia recurrente en ciertas instituciones, por ejemplo por medio de la Unidad de Apoyo a la Docencia Mediada con TIC (METICS) de la Vicerrectoría de Docencia de la Universidad de Costa Rica. Sin embargo, estas medidas paliativas aplican para los docentes de dicha institución únicamente.

Por ende, la situación actual hace un llamado de atención urgente a las personas encargadas de los diseños curriculares de las carreras en el área de educación. Estas deberían considerar las modificaciones necesarias para preparar a futuros profesionales para enfrentarse a modalidades de enseñanza alternativas a la enseñanza presencial tradicional, quienes entonces podrán liderar en el futuro cualquier crisis educativa en alguna otra eventualidad de una manera profesional y académica. A su vez, estos mismos programas de estudio podrían revisarse e incorporar más preparación a nivel de cursos de pregrado y posgrado para satisfacer las necesidades específicas que plantea la andragogía.

Finalmente, tanto los docentes como el personal administrativo de toda institución educativa deberían de replantearse sus expectativas sobre lo que es posible, realizable, apropiado y suficiente durante este periodo de educación a distancia de emergencia. No hay duda de que las personas docentes y administrativas se entregan a su trabajo y hacen hasta lo imposible por cumplir con todo lo que se les solicita. Sin embargo, ningún sistema educativo se beneficiaría si sus colaboradores se sienten sobre explotados, saturados y mentalmente exhaustos. Por ende, cada institución debe buscar ese balance entre lo que se puede hacer correctamente, con la metodología apropiada y de una manera práctica, como señalado en la *Guía de supervivencia de la andragogía pandémica*.

Referencias

- Bardovi-Harlig, K., y Sprouse, R. A. (2017). Negative Versus Positive Transfer. The TESOL Encyclopedia of English Language Teaching, 1-6. doi:10.1002/9781118784235.eelt0084
- Chamot, A. U., y Omalley, J. M. (1994). The CALLA handbook:

- implementing the cognitive academic language learning approach.
Pearson Education.
- Colegio Nacional de Educación a Distancia. (2018). Significado de la Educación a Distancia. Recuperado de: <https://coned.uned.ac.cr/vida-estudiantil/significado-de-la-educacion-a-distancia>
- Collins English Dictionary. (2021) Collins English Dictionary. Recuperado de: <https://www.collinsdictionary.com/dictionary/english/face-saving>
- Gholami, H. (2016). Self Assessment and Learner Autonomy. Theory and Practice in Language Studies, 6(1), 46. doi:10.17507/tpls.0601.06
- Guerrero, J. y Faro, M.T. (2012). Breve análisis del concepto de Educación Superior. Revista Alternativas en Psicología, 16(27). Recuperado de: <http://alternativas.me/index.php/agosto-septiembre-2012/6-breve-analisis-del-concepto-de-educacion-superior>
- Johnson, R. (2018). Trauma and Learning: Impacts and Strategies for Adult Classroom Success. MinneTESOL Journal, 34(2).
- Kosh, P. (2017). Experiencing Cultural/Business Difference in Latin America. Recuperado de: <https://fisher.osu.edu/blogs/global/2017/11/30/experiencing-cultural-business-difference-in-latin-america>
- Marinova-Todd, S., Marshall, D., y Snow, C. (2000). Three Misconceptions about Age and L2 Learning. TESOL Quarterly, 34(1), 9-34. doi:10.2307/3588095
- Salas, Y. (2019, abril 01). Conape dejará de financiar 36 carreras universitarias con altos niveles de desempleo. Recuperado de: <https://www.nacion.com/el-pais/educacion/conape-dejara-de-financiar-36-carreras/RSD6FBEQLVGHLDSSSGIQ2RAC34/story/>
- UNESCO. (2019). Educación superior. Recuperado de: <https://es.unesco.org/themes/educacion-superior>
- UNESCO (2003). La alfabetización como primer peldaño de la educación para el trabajo. Recuperado de: portal.unesco.org
- Universidad Estatal Abierta. (2019). Educación a distancia . Recuperado de:

- Universidad Nacional Abierta: <http://www.una.edu.ve/index.php/2012-05-03-15-37-38/2012-09-19-16-26-32>
- Vidal, M. y Fernández, B. (2003). Andragogía. Educación Médica Superior, 17(4)
Recuperado de:
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21412003000400011&lng=es&tlng=es
- Wagner, S. (2018). Los niños no aprenden tan rápido como los adultos. Recuperado de: Deutsche Welle: <https://www.dw.com/es/los-niños-no-aprenden-tan-rápido-como-los-adultos/a-43241720>